

Queridos hermanos y hermanas:

Esta es una guía de oración para nuestro encuentro diario con Jesús en esta maratón.

Abramos nuestro corazón a Dios, tengamos un diálogo íntimo con Él, con nuestras propias palabras, porque sabemos que Él nos oye.

Ven Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,

y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén

HIMNO

(Liturgia de las Horas para Tiempo de Cuaresma)

Jesús de María,
Cordero Santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte,
decid, Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio,
de sangre estáis manchado?
La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

Bien sé, Pastor divino,
que estáis subido en lo alto,
para llamar con silbos
tan perdido ganado.
Ya os oigo, Pastor mío,
ya voy a vuestro pasto,
pues como vos os dais
ningún pastor se ha dado.

¡Ay de los que se visten
de sedas y brocados,
estando vos desnudo,
sólo de sangre armado!
¡Ay de aquellos que manchan
con violencia sus manos,
los que llenan su boca
con injurias y agravios!

Nadie tendrá disculpa
diciendo que cerrado
halló jamás el cielo,
si el cielo va buscando.
Pues vos, con tantas puertas
en pies, mano y costado,
estáis de puro abierto
casi descuartizado.

¡Ay si los clavos vuestros
llegaran a mí tanto
que clavarán al vuestro
mi corazón ingrato!
¡Ay si vuestra corona,
al menos por un rato,
pasara a mi cabeza
y os diera algún descanso!

Salmos 69

Oración del justo perseguido

Para el director del coro; según Sosanim^[a]. Salmo de David.

69 Sálvame, oh Dios,
porque las aguas *me* han llegado hasta el alma.
² Me he hundido en cieno profundo, y no hay donde hacer pie;
he llegado a lo profundo de las aguas, y la corriente me anega.
³ Cansado estoy de llorar; reseca está mi garganta;
mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios.

⁴ Más que los cabellos de mi cabeza son los que sin causa me aborrecen;
poderosos son los que quieren destruirme^[b],
sin razón son mis enemigos,
me hacen^[c] devolver aquello que no robé.

⁵ Oh Dios, tú conoces mi insensatez,
y mis transgresiones no te son ocultas.

⁶ ¡No se avergüencen de mí los que en ti esperan, oh Señor, DIOS^[d] de los ejércitos!
¡No sean humillados^[e] por mí los que te buscan, oh Dios de Israel!

⁷ Pues por amor de ti he sufrido vituperio;
la ignominia ha cubierto mi rostro.

⁸ Me he convertido en extraño para mis hermanos,
y en extranjero para los hijos de mi madre.

⁹ Porque el celo por tu casa me ha consumido,
y los vituperios de los que te injurian han caído sobre mí.

¹⁰ Cuando lloraba *afligiendo* con ayuno mi alma,
eso se convirtió en afrenta para mí.

¹¹ Cuando hice de cilicio mi vestido,
me convertí en proverbio para ellos.

¹² Hablan de mí los que se sientan a la puerta,
y *soy* la canción^[f] de los borrachos.

¹³ Pero yo *elevo* a ti mi oración, oh SEÑOR, en tiempo propicio;
oh Dios, en la grandeza de tu misericordia,
respóndeme con tu verdad salvadora^[g].

¹⁴ Sácame del cieno y no dejes que me hunda;
sea yo librado de los que me odian, y de lo profundo de las aguas.

¹⁵ No me cubra la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

¹⁶ Respóndeme, oh SEÑOR, pues buena es tu misericordia;
vuélvete a mí, conforme a tu inmensa compasión,

¹⁷ y no escondas tu rostro de tu siervo,
porque estoy en angustia; respóndeme pronto.

¹⁸ Acércate a mi alma y redímela;
por causa de mis enemigos, rescátame.

¹⁹ Tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi ignominia;
todos mis adversarios están delante de ti.

²⁰ La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy enfermo;
esperé compasión, pero no *la* hubo;
busqué consoladores, pero no *los* hallé.

²¹ Y por^[h] comida me dieron hiel^[i],
y para mi sed me dieron a beber vinagre.

²² Que la mesa^[i] delante de ellos se convierta en lazo,
y cuando estén en paz^[k], *se vuelva* una trampa.

²³ Núblense sus ojos para que no puedan ver,
y haz que sus lomos tiemblen continuamente.

²⁴ Derrama sobre ellos tu indignación,
y que el ardor de tu ira los alcance.

²⁵ Sea desolado su campamento,
y nadie habite en sus tiendas.

²⁶ Porque han perseguido al que *ya* tú has herido,
y cuentan del dolor de aquellos que tú has traspasado.

²⁷ Añade iniquidad a su iniquidad,
y que no entren en tu justicia.

²⁸ Sean borrados del libro de la vida,
y no sean inscritos^[l] con los justos.

²⁹ Pero yo estoy afligido y adolorido;
tu salvación, oh Dios, me ponga^[m] en alto.

³⁰ Con cántico alabaré el nombre de Dios,
y con acción de gracias le exaltaré.

³¹ Y *esto* agrada al SEÑOR más que *el sacrificio* de un buey,
o de un novillo con cuernos y pezuñas.

³² *Esto* han visto^[n] los humildes y se alegran.
Viva vuestro corazón, los que buscáis a Dios.

³³ Porque el SEÑOR oye a los necesitados,
y no menosprecia a los suyos *que están* presos.

³⁴ Alábenle los cielos y la tierra,
los mares y todo lo que en ellos se mueve.

³⁵ Porque Dios salvará a Sion y edificará las ciudades de Judá,
para que ellos moren allí y la posean.

³⁶ Y la descendencia^[o] de sus siervos la heredará,
y los que aman su nombre morarán en ella.

Salmos 63

El alma sedienta se satisface en Dios

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá^[a].

63 Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán^[b].

Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela^[c]
cual^[d] tierra seca y árida donde no hay agua.

² Así te contemplaba en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.

³ Porque tu misericordia es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.

⁴ Así te bendeciré mientras viva,
en tu nombre alzaré mis manos^[e].

⁵ Como con médula^[f] y grosura está saciada mi alma;
y con labios jubilosos te alaba mi boca.

⁶ Cuando en mi lecho me acuerdo de ti,
en ti medito durante las vigiliass de la noche.

⁷ Porque tú has sido mi socorro,
y a la sombra de tus alas canto gozoso.

⁸ A^[g] ti se aferra mi alma;
tu diestra me sostiene.

⁹ Pero los que buscan mi vida^[h] para destruirla,
caerán^[i] a las profundidades de la tierra.

¹⁰ Serán entregados al^[i] poder de la espada;
presa^[k] serán de las zorras.

¹¹ Mas el rey se regocijará en Dios;
y todo el que por El jura se gloriará,
porque la boca de los que dicen mentiras será cerrada.

Palabra del Señor

Juan 4:4-15

⁴ Y tenía que pasar por Samaria. ⁵ Llegó*, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; ⁶ y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó^[a] junto al pozo. Era como la hora sexta^[b]. ⁷ Una mujer de Samaria vino* a sacar agua, y Jesús le dijo*: Dame de beber. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. ⁹ Entonces la mujer samaritana le dijo*: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.) ¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a El, y El te hubiera dado agua viva. ¹¹ Ella le dijo*: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados? ¹³ Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna. ¹⁵ La mujer le dijo*: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.

Juan 19:25-35

Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶ Y^[a] cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien El amaba que estaba allí cerca, dijo* a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! ²⁷ Después dijo* al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia *casa*.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo*: Tengo sed. ²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre; colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en *una rama de hisopo*, y se la

acercaron a la boca. ³⁰ Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es!^[b] E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹ Los judíos entonces, como era el día de preparación *para la Pascua*, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne^[c]), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.

³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las* del otro que había sido crucificado con Jesús^[d]; ³³ pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴ pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

³⁵ Y el que *lo* ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.

En el Evangelio de San Juan 4, 7; Jesús, que es Dios, Hijo de Dios Padre, creador del Universo; hecho hombre por nosotros y nuestra salvación, pide a una mujer samaritana un bien esencial para nuestra existencia: Agua para beber. Este elemento importante para vivir. Luego agrega (Jn 4.13) “Quien bebe de esta agua volverá a tener sed, mas quien bebe del agua que yo les daré no tendrá sed nunca más”.

El Señor nos promete que bebiendo de su “Agua”, de su Gracia y Misericordia, seremos saciados eternamente, pero esto no significa que en esta vida nos veremos exentos de los sufrimientos terrenos, que son parte del vivir.

El amor necesita de sacrificios; así como fue demostrado por el mismo Cristo en la cruz cuando nos dice:

Tengo Sed.

***“Tengo sed
Tengo sed de ti, de tu ser,
de tu capacidad de amar porque has sido creado para amar
Tengo sed de tu familia, de abandonarte plenamente a mí.
Tengo sed, porque así como el agua es necesaria para vivir,
tú también haz de tener necesidad de mí para gozar de la vida eterna.
Tengo sed de ti, para calmar la sed del mundo”***

Letanías de la Pasión del Señor

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesús, Verbo hecho carne y anonadado, tened piedad de nosotros.

Jesús, hecho pobre por nuestro amor,

Jesús, que no teníais dónde reclinar la cabeza,

Jesús, que ayunasteis cuarenta días y cuarenta noches en el desierto,

Jesús, que para consuelo nuestro quisisteis ser tentado,

Jesús, calumniado en vuestros milagros, y acusado de arrojar los demonios en nombre de Belcebú,

Jesús, postrado en el huerto de los Olivos delante del Padre y cargado con los pecados del mundo entero,

Jesús, oprimido de tristeza, reducido a la agonía, y abismado en un mar de dolores,

Jesús, bañado en sudor de sangre,

Jesús, entregado por un pérfido apóstol, y vendido a vil precio como un esclavo,

Jesús, que abrazasteis con amor al traidor Judas,

Jesús, arrastrado con la soga al cuello por las calles de Jerusalén, y cargado de maldiciones,

Jesús, injustamente acusado y condenado,

Jesús, escarnecido, insultado y abofeteado,

Jesús, vestido con un traje ignominioso, y tratado de loco en la corte de Herodes,

Jesús, azotado, despedazado a golpes y nadando en sangre,

Jesús, coronado de espinas,

Jesús, comparado con Barrabás,

Jesús, entregado al furor de vuestros enemigos por la injusticia de Pilatos,

Jesús abrumado de trabajos y oprimido bajo el peso de la cruz,

Jesús, puesto y clavado en un infame madero,

Jesús, varón de dolores,

Jesús, obediente hasta la muerte de cruz,

Jesús, lleno de mansedumbre con los que os dieron a beber hiel y vinagre,

Jesús, que rogasteis por vuestros verdugos y los excusasteis con el Padre,

Jesús, que sacrificasteis, por nuestra redención vuestra honra y vuestra vida,

Jesús, que expirasteis en la cruz movido de vuestro amor a los hombres,

Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo, perdonadnos Jesús.

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, escuchadnos Jesús.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.
V. Jesús, que quisisteis redimirnos, muriendo por nuestra salvación en la cruz.
R. Aplicadnos los méritos de vuestra pasión y muerte.
Oración. - Dulcísimo Jesús, que por nuestro amor quisisteis vivir, padecer, y morir, concedednos la gracia de padecer con Vos, como Vos, y por Vos, a fin de que viviendo, padeciendo y muriendo en vuestro amor, seamos eternamente felices con Vos en la gloria. Amén.

Irradiar a Cristo

“Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia dondequiera que yo vaya, inunda mi alma con tu Espíritu y tu Vida; penetra en todo mi ser y toma posesión de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya. Quédate en mi corazón con una unión tan íntima, que las almas que tengan contacto con la mía, puedan sentir en mí tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti. Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros. Esa luz, oh Jesús, vendrá de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío: yo te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí. Déjame alabarte en la forma que es más agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas. Déjame predicar tu Nombre con palabras o sin ellas... con mi ejemplo, con la fuerza de tu atracción, con la sobrenatural influencia evidentemente del amor que mi corazón siente por Ti”.
(Oración del Cardenal John Henry Newman)

Jesús es Dios, por lo tanto, su amor, su sed son infinitas.
Él es el creador del universo, le preguntó por el amor de sus criaturas.
Tiene sed de nuestro amor ...
Estas palabras: Sed
Eco en nuestras almas?
Santa Madre Teresa de Calcuta

SANTO ROSARIO

CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA